

## **XIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (C)**

7 de julio de 2019

*Is 66, 10-14; Sal 65; Gál 6, 14-18; Lc 10, 1-12, 17-20*

El relato evangélico muestra cómo Jesús es conocido por la gente de su tierra. Se ha hecho célebre, distinguido, quizá famoso. Son tales las demandas que tiene, que ha de buscar **PERSONAS** que acompañen su misión, que la hagan suya.

Los **ELEGIDOS** fueron inicialmente doce. Ya hacía un tiempo que les había enviado. De éstos conocemos los nombres. Son los **APÓSTOLES**. Entre ellos había varios pescadores, un recaudador de impuestos, un puntero político, también uno que lo traicionará.

Poco tiempo después **DESIGNA** «a otros setenta y dos...». A este grupo pertenecían varios que se habían adherido atraídos por sus enseñanzas tras haberlo escuchado. Éstos no habían sido directamente llamados por Él, sino que ellos mismos le habían manifestado el **PROPÓSITO** de seguirlo. Parece como si Jesús quisiera mostrarles las consecuencias de su decisión, de qué se trata eso de ser su **DISCÍPULO**, y les **ENVÍA** de modo similar a como hizo con los primeros. No conocemos sus nombres.

Igual que hizo con los primeros, les dice cómo tienen que ir: de **DOS** en dos y **SIN** dinero, **NI** provisiones, **NI** calzado.

- **SENCILLEZ** y **DESPRENDIMIENTO** son disposiciones indispensables del enviado, que no va solo y a la suya, sino con otros y en nombre de Jesús.
- Su tarea es **MANIFESTAR** la presencia de Dios entre los hombres, **VENCER** al mal a fuerza de bien, procurar que **NO** prosperen las injusticias, **NI** triunfe el pesimismo, **NI** se adueñen de la vida social el temor y la amenaza, **NI** el dolor doblegue la esperanza de los débiles y los pobres.
- Les envía para procurar la **PAZ**, para que descienda sobre la vida y las gentes...

No les envía para deslumbrar con sus milagros, ni para convertirse en fenómenos mediáticos, ni para que se presenten como héroes ni redentores, ni para competir sobre quién tiene el mejor discurso... sino para **EXHORTAR** a la conversión, **LIBERAR** del mal, **SANAR** a los enfermos. Sus palabras son de esperanza, sus hechos de consuelo, como profetizara Isaías al pueblo en el destierro. Los enviados de Jesús, sus apóstoles, los discípulos **MISIONEROS** de su Palabra, reciben esta encomienda. Es su carta de presentación, el «**PODER**» que Él les confiere.

Cuando alguien nos habilita para realizar alguna gestión en su nombre nos otorga un **PODER**. Jesús nos da «su poder», es decir, la posibilidad de ser **PRESENCIA** suya en el mundo, la potestad de presentarnos en cualquier lugar en su **NOMBRE**, la facultad de hacerlo **PRESENTE** allá donde nos encontremos.

Y ese poder reside en la **AUTORIDAD** misma de Jesús, que nos lo ha concedido en el bautismo, y del que anhelamos ser **TESTIGOS** fiables. Imagínense qué impresión daré si recibo un poder de alguno de ustedes para hacer una **GESTIÓN** en su nombre y me **PRESENTO** en las oficinas correspondientes con exigencias indebidas, con arrogancia, con malos modos y peores palabras. El funcionario pensará que quien me dio el poder es como yo o aún peor: arrogante, presuntuoso, petulante, mala persona. Algo parecido puede suceder cuando, siendo **ENVIADOS** de Jesús, nos presentamos de modo indigno a nuestra condición de cristianos. Por eso nunca está de más que nos preguntemos:

- ¿**CÓMO** es mi vida de fe?
- ¿Edificamos nuestra comunidad de fe caminando juntos, *sinodalmente*?
- ¿Cómo **ES** nuestro modo de presentarnos como cristianos?
- ¿Cómo **SON** nuestras obras, esas que hacen visible lo que somos?

Hay ciertos **VALORES** que son esenciales en la misión del cristiano: sencillez y desprendimiento, hospitalidad y amabilidad. Que ningún interés se nos pegue de tal manera que oscurezca nuestra opción de **DISCÍPULOS MISIONEROS** de Jesús, que lo hagamos por puro amor de Dios. Esto es a lo que se refiere san Pablo cuando solamente se gloria «en la cruz de nuestro Señor». A veces identificamos o formamos parte de montajes humanos en terreno sagrado, incluso camuflados bajo la apariencia del servicio.

La edificación de la **PAZ** y la práctica de la **MISERICORDIA** son el propósito de la misión. El poder que Jesús otorga a sus enviados se hace hoy realidad en nosotros si lo **ASUMIMOS** como algo propio. A eso se llama «**AUTORIDAD**». ¡Cuántas veces lamentamos que quienes ejercen el poder carecen de autoridad! En lugar de ayudarnos a crecer nos someten o inducen nuestra voluntad a ser cómplices de intereses mezquinos...

¿Tenemos nosotros autoridad respecto del poder que Dios nos da como comunidad de fe, esto es, la posibilidad que nos ofrece de ser sus **DISCÍPULOS**

**MISIONEROS** en el mundo? Y si no se está dando, ¿de qué hemos de liberarnos para desempeñar la **MISIÓN**?

\*\*\*

Entre las maravillas de la naturaleza que Dios nos ha concedido y que podemos observar hay una piedra que se llama *ópalo*. Es un mineral de lustre resinoso y puede ser translúcida u opaca. Es dura, pero quebradiza y de colores diversos.

- Hay un tipo de ópalo que llaman «de fuego», de color rojo muy encendido, maravillosamente brillante;
- Hay otro que llaman «girasol», que amarillea y destella algunos de los colores del arco iris;
- Hay otro que llaman «noble», casi transparente, con juego interior de variados reflejos y bellísimos colores;
- Por último, hay un *ópalo opaco*, sin lustre y sin hermosura. A simple vista diríamos que no se diferencia de otra piedra cualquiera. Sucede, sin embargo, que si lo colocamos por un instante en la palma de la mano, brilla maravillosamente, exhibiendo todos los colores del arco iris. Para poder lucir su hermosura necesita el *calor de la mano humana*. Por eso se llama también «ópalo de la simpatía»... (cf. EDWIN FORREST HALLENBECK, *La pasión por las almas* - <http://www.aguasvivas.cl/multimedia-archive/parabolas-2/>).

\*\*\*

Nuestra vida es como un ópalo: necesita del calor de la **MANO DE JESÚS** para salir de la opacidad y translucir los colores del arco iris, los colores mismos de Dios que lleva dentro. Su mano **COMPASIVA** lo permite: nos pone sobre su palma y nos da **CALOR**, acogida, protección, hogar...

También nuestras manos de discípulos del Maestro han de dar calor al mundo, para que el ópalo de la vida de los hombres **RESPLANDEZCA** entre las manos de Dios. Por eso, que estén siempre nuestras manos tendidas para la **COMPASIÓN**. Que seamos cauce del poder de Dios que nos hace crecer desde lo que somos. Que sea con nosotros su **PAZ**.

*José Demetrio Jiménez, OSA*  
*Prelatura de Cafayate*